



## La revolución de Aznar

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 22 de junio de 2003)

Ignacio Cosidó

En letra impresa nº 131

22 de junio de 2003

Una revolución política está en marcha en la que los principios se imponen a los intereses, los valores son más determinantes que las ideas y la ética y la responsabilidad individual priman sobre la moral colectiva. Esta nueva ola de pensamiento tiene su origen en un puñado de intelectuales norteamericanos, donde han alcanzado una gran influencia en la actual Administración, pero su ola no tardará en llegar a Europa. Es más, España parece una avanzadilla de esa nueva corriente ideológica que avanza desde el Atlántico.

Libertad y seguridad son los dos valores dominantes en esta nueva cultura política. La libertad, más allá de los aspectos formales de la democracia, reclama en estos momentos recuperar un mayor protagonismo del individuo en la sociedad. Por su parte, la seguridad se ha convertido en una prioridad de las agendas políticas tanto internas como externas.

El nuevo protagonismo social del individuo tiene su reflejo más importante en la economía. Así, la nueva doctrina exige menos impuestos, menos regulaciones, más privatizaciones y más flexibilidad. El mercado se ha mostrado en los dos últimos siglos mucho más eficaz no sólo para crear riqueza, sino también para distribuirla. El Estado tiene como misión reglar el mercado, pero no intervenir en él; debe velar por la pervivencia de la competencia, pero no monopoli-

zar los sectores estratégicos; tiene que supervisar su funcionamiento, pero no debe distorsionar su desarrollo. Esta libertad económica exige un estado probablemente más pequeño que el actual, pero paradójicamente también más fuerte. Se reduce su número de tareas, pero se le exige que las ejerza con mayor eficacia. Se quiere además un Estado más eficiente, que permita reducir la carga que los ciudadanos soportan para costearlo.

El segundo gran objetivo de este Estado más fuerte, el primero es garantizar la libertad, debe ser proporcionar seguridad a sus ciudadanos. Así, por un lado, se quiere un estado que sepa internamente hacer cumplir con contundencia la ley y asegurar el orden social, y por otro, se requiere un poder militar que pueda no sólo conjurar cualquier amenaza externa a nuestra seguridad, sino que pueda intervenir allí donde la libertad se encuentre radicalmente amenazada.

En buena medida el Gobierno Aznar ha ido asumiendo progresivamente esta nueva corriente de pensamiento. Es más, el excepcional entendimiento entre Aznar y Bush tiene que ver, más allá de una buena química personal, con una visión de la política marcada por estos principios.

En la legislatura anterior, el Gobierno del Partido Popular tuvo como objetivo esencial una progresiva liberalización de la economía. Las claves de esa exitosa política económica fueron una drástica reducción del gasto público, un posterior recorte de impuestos que puso más recursos en manos de los ciudadanos, una prudente desregularización y flexibilización de la economía y una política de privatizaciones que ha devuelto a la sociedad sectores claves como las telecomunicaciones, la energía o determinados sectores industriales. Los resultados de esa política son bien conocidos: un crecimiento económico muy superior a la media europea, un ritmo de creación de empleo que ha permitido reducir drásticamente las tasas de paro y un proceso de convergencia real con los socios más desarrollados de la Unión.

En esta segunda legislatura la prioridad está siendo la seguridad. En este campo, la lucha contra el terrorismo continúa como la máxima prioridad de Aznar. Pero tras los atentados de septiembre de 2001 hemos evolucionado desde una lucha solitaria contra ETA a una lucha global contra el terrorismo. España se ha erigido así como una de las referencias fundamentales en el ámbito mundial. Se han producido avances muy importantes, como la ilegalización de todo el entramado económico, social y político de ETA, su inclusión en todas las listas internacionales de organizaciones terroristas, la puesta en marcha de importantes mecanismos de cooperación europea o la mejora sustancial de la cooperación bilateral con Francia. Todo ello ha conducido a una ETA más débil, más aislada y más próxima a ser derrotada. Pero junto a esta constante de la lucha contra el terrorismo, en los últimos años ha cobrado protagonismo la seguridad ciudadana. El aumento de la delincuencia ha situado a la lucha contra la delincuencia como una de las máximas prioridades del Gobierno, en sintonía con esta nueva doctrina política que comienza a imponerse en toda Europa.